

13-14 *Salió de nuevo a la orilla del lago. Toda la gente acudía a él y él les enseñaba. Al pasar vio a Leví de Alfeo, sentado junto a la mesa de recaudación de los impuestos, y le dijo: —Sígueme. Él se levantó y le siguió.*



Acaba de curar al parálítico, que ha sido llevado en camilla ante él. Sigue adelante y vio a un hombre también **atrapado por otra "mancha legal", es un publicano**, un pecador. El sistema de recaudación de impuestos, al ser llevado por

intermediarios al servicio de los romanos, se prestaba a abusos y corrupción. Los recaudadores entraban en la categoría formal de "pecadores".

Y aquí tenemos **la segunda "controversia"** con los legalistas del Centro religioso. Marcos agrupa en este

capítulo y comienzo del siguiente **cinco conflictos** con ellos en torno a **la práctica de Jesús y sus discípulos**. Discusión en la que se enfrentan dos análisis que connotan dos jerarquías de valores, dos maneras de entender la relación del hombre con Dios y dos maneras de entender su proyecto sobre la historia humana y las relaciones que la configuran.

La llamada de Jesús traslada a un hombre de **la esclavitud del dinero a la libertad del seguimiento**. El seguimiento es la expresión práctica de la fe/ adhesión. Y según lo dicho por Jesús al parálítico, su pasado pecador queda borrado. De hecho Leví abandona su profesión y, al igual que el parálítico, comienza una vida nueva.

SEGUIMIENTO. Según el evangelio solo hay verdadera relación con Jesús y autentica fe donde hay seguimiento. El creyente es el que sigue a Jesús.

Los tres sinópticos nos han conservado una afirmación de Jesús, que resulta enteramente central para comprender el sentido fundamental del seguimiento: *"El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga"* (Mc 8,34; Mt 16, 24; Lc 9,23). Y Jesús dijo estas palabras a todos, como puntualiza el evangelio de Lucas (9,23)

Y seguir a alguien significa mantener **una relación de cercanía o proximidad**. Pedro, durante la Pasión, seguía a Jesús **"de lejos"** (Mt 26,58). La lejanía en el seguimiento de Jesús llevó a Pedro hasta la negación de la fe y hasta la traición de su amistad con Jesús. **Seguir es "estar con" o "estar junto a"**. El evangelio de Marcos indica que Jesús llamó a los discípulos "para estar con él y para enviarlos a predicar" (Mc 3,14).

También implica movimiento. No se trata solo de estar cerca sino además **de ir donde va él**. Los verbos que acompañan al seguimiento son de movimiento: *"Jesús sale y lo siguen"*, *"se marcha y lo siguen"* *"se retira y lo siguen"*. Jesús no está atado a un sitio, a una situación, a un rincón propio, ni tan siquiera como lo están las alimañas del campo o los pájaros del cielo. Su condición es de total desinstalación, (Lc 9,58)

Hablar de desinstalación es hablar de libertad, de disponibilidad, capacidad de cambio, ausencia de fijación a una posición determinada. Seguir a Jesús es dejar el sitio donde se está, es dejar el confort que se tiene.

- *¿Cuándo siento la llamada dentro de lo más profundo de mi ser, lo dejo todo?*
- *¿Me cuesta salir de mi comodidad para ir a "las periferias" existenciales, como dice el Papa Francisco?*

15 *Mientras estaba comiendo en su casa, muchos recaudadores de impuestos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos, pues muchos eran ya sus seguidores.*

En los banquetes festivos se acostumbraba a comer reclinados sobre camillas, apoyados sobre el costado derecho, mientras que con la mano izquierda se tomaba el alimento de una única fuente grande colocada en el centro.

Este modo de comer en el mismo plato era posible solo con personas con las que se tuviese una gran familiaridad e indicaba plena comunión con ellas.

La religión prohibía comer con una persona inmunda, porque, desde el instante en que ésta mojaba del plato común, todo el alimento se hacía impuro y la

impureza se transmitía a los que comían con él.

La «llegada» de los «recaudadores y pecadores» para estar a la mesa con Jesús y los discípulos en el acto de perfecta amistad y comunión, indica que también ellos han dado su adhesión a Jesús y constituyen un nuevo grupo de discípulos. Su fe/adhesión ha cancelado su pasado, son hombres que van a comenzar una nueva vida. No es condición para el reino la buena conducta en el pasado ni la observancia de la Ley judía. Basta la adhesión a Jesús.

COMENSALIDAD. **El hecho de comer con pecadores le costó severas críticas.**

Jesús se expresa no solo con palabras sino con **"signos proféticos"**, con hechos reales que tienen un trasfondo de **denuncia y al mismo tiempo de anuncio**. El sentarse a la mesa con gente tan señalada religiosa y socialmente, con impuros, es el signo más claro y provocativo del **carácter abierto del Reino de Dios**.

El Reino de Dios, como bien dice Rafael Aguirre, no es la legitimación religiosa de lo existente, sino al contrario, su denuncia y la afirmación de que **Dios abre otras posibilidades en la realidad**. Jesús recurre al símbolo "Reino de Dios" para expresar la protesta contra los reinos que oprimen, consolar a los que sufren y prometer la intervención liberadora de Dios.

El sentarse a la mesa, es un rito que pertenece, junto al idioma, a la entraña más honda de una cultura. En toda cultura hay una serie de normas sobre con quien se puede comer, cuándo, cómo, qué se puede y qué no se puede comer, etc. Estas cosas eran y son de especial importancia en el judaísmo precisamente por el singular empeño de este pueblo por mantener una cultura definida étnicamente. No se podía comer con paganos, ni con judíos impuros, ni con quienes eran tenidos por pecadores por su origen social o por el oficio que desempeñaban.

Jesús no respeta estas normas. ¿Por qué actúa Jesús así? Simplemente, porque quiere hacer presente a un Dios que es misericordioso, que se acerca a todos para ofrecer su amor y, con esto, suprime toda legitimación religiosa de la marginación de unos o de la superioridad de otros.

Jesús se sentaba a comer con cualquiera. Su identidad consistía precisamente no excluir a nadie. Su mesa estaba abierta a todos. No hacía falta ser santo. No era necesario ser una mujer honrada para sentarse junto a él. A nadie le exigía previamente signo alguno de arrepentimiento. **No se preocupaba de que su mesa fuera santa sino acogedora.**

Lo guiaba su experiencia de Dios. Nadie le pudo convencer de lo contrario: **Dios no discrimina a nadie.** El Dios de Jesús no es el santo al que se acceda por medio de separaciones de lo profano, que es lo que pretenden las normas de pureza. Al contrario, es el misericordioso al que se accede en la medida en que se practica la misericordia, la solidaridad eficaz con los más necesitados.

- **Cercanía. Acogida. Experiencia del Dios misericordioso. Signos proféticos. ¿Por dónde empezar a reflexionar y poner en común?**

16-17 Los letrados del partido fariseo, viéndolo comer con aquéllos, dijeron a los discípulos:

—¿Por qué come con recaudadores de impuestos y pecadores?

Lo escuchó Jesús y respondió:

—No tienen necesidad del médico los sanos, sino los enfermos. No vine a llamar a justos, sino a pecadores.

La reacción de los maestros de la ley no se hace esperar. Aquella actitud de Jesús contradecía todas las reglas de piedad de la época. El judaísmo de entonces tenía como supremo **deber religioso el separarse de los pecadores.** En el trato con ellos se ponía en peligro la pureza del justo. El escándalo, la indignación y la protesta apasionada eran inevitables. El interrogante que, con toda cortesía, dirigen a los discípulos no es una inocente súplica en busca de información.

Jesús se ve obligado a justificar su comportamiento. Recurre para ello al lenguaje figurado. **Mediante un dicho proverbial**, bien conocido, especifica su misión y revela su propia identidad. Su venida como médico que

busca y sana al enfermo pecador no es otra que la venida de Dios mismo, el único capaz de eliminar la raíz última del mal (véase Os 6,1-2; Eclo 38,1-15). Quien quiera aprovecharse de su acción medicinal ha de **reconocerse enfermo y pecador.** Los que se tienen por sanos o justos se autoexcluyen. De este modo, los recaudadores de impuestos y demás pecadores se convierten en **figura y modelo de todos los hombres** que, con humildad y fe, se abren a la acción salvífica de Dios en Jesús.

Los tres sinópticos, presentan a los fariseos y maestros de la ley dirigiendo su crítica a los discípulos y no a Jesús. Es, por tanto, **la Iglesia, más que su Señor, la que está siendo atacada.**

ENFERMOS CON NECESIDAD DE MÉDICOS

Esta frase refleja una convicción y un estilo de actuar que sorprendieron y escandalizaron a sus contemporáneos. El dato es histórico: Jesús no se dirigió a los círculos piadosos sino a los indignos e indeseables.

Nunca había ocurrido algo parecido en Israel. Jamás se había visto a un profeta conviviendo con pecadores en esa actitud de confianza y amistad.

Lo llamaron «amigo de pecadores» y nunca lo desmintió, porque era verdad: también Dios es amigo de pecadores e indeseables. **Él vivía aquellas comidas como un proceso de curación:** «No necesitan de médico los sanos sino los enfermos».

Era verdad. Aquellos recaudadores y prostitutas no lo veían como un maestro de moral, lo sentían como un amigo que los curaba por dentro. Por vez primera podían sentarse junto a un hombre de Dios. **Jesús rompía toda discriminación.** Poco a poco, crecía en ellos la dignidad y se despertaba una confianza nueva en Dios. Junto a Jesús todo era posible. Incluso, empezar a cambiar.

Sin embargo para **los que se consideran "justos"** (santos) los hechos y "signos proféticos" de Jesús son superfluos porque están seguros y satisfechos en su propia religión. Ellos no necesitan "salvación". Tienen suficiente con la tranquilidad que proporciona el sentirse dignos ante Dios (por los méritos adquiridos en el cumplimiento de tantas normas) y ante la consideración de los demás.

- **¿Dónde se reproduce hoy en nuestra Iglesia algo parecido?**
- **¿Cuándo nos llamarán «amigos de pecadores»?**
- **Parejas rotas que no han podido mantener su fidelidad, jóvenes derrotados por la droga, delincuentes indeseables para todos, esclavas de la prostitución, ¿nos ven como una Iglesia santa, como una Iglesia acogedora?**